

Enrique Jaramillo Levi nació en Colón, Panamá, en 1944. Aunque ha escrito también teatro y poesía, a Jaramillo se le considera uno de los grandes cuentistas de la literatura centroamericana contemporánea. En 1998 el profesor Edward Waters Hood, de Northern Arizona University, le hizo la siguiente entrevista.



### En torno al cuento

EW: ¿Cómo describirías el arte del cuento y tu afición artística por él?

EJ: El cuento es un género escrito en prosa, generalmente breve, con una gran economía de lenguaje, con pocos personajes, con un tema central. Julio Cortázar decía que en el cuento la descripción era a la fotografía lo que la narración era a la filmación. Pero en el fondo no hay un cuento si no hay un suceso; el cuento tiene que contar algo. Pero no se puede tampoco quedar en la pura anécdota porque entonces es un simple relato, una simple narración, y no toda narración o relato es un cuento. El cuento es una forma de calar profundamente en un momento excepcional, de una circunstancia o simplemente de la vida de alguien, y el resultado de eso es, si el cuento es bueno, un cambio en el lector: lo transforma, le da un conocimiento, una experiencia que lo hace diferente. Estoy hablando de los buenos cuentos, insisto. Para saber lo que un cuento es, hay que leer cuentos.

EW: ¿Y cuándo es bello el cuento?

EJ: Un cuento bello es un cuento lírico, es un cuento donde hay mucho trabajo con el lenguaje, donde se usan metáforas, comparaciones y otras figuras retóricas. Los cuentos más imaginativos suelen ser los

cuentos poéticos, porque la única forma de expresar el vuelo de la imaginación es a través de un lenguaje más elevado, más trabajado, más elaborado. Si yo lo que quiero hacer es que me describan la realidad, yo voy afuera y la miro, o le tomo una foto o la filmo. La literatura debe ser capaz de mirar no sólo la fachada sino lo que está detrás de la fachada, la parte oculta de la realidad, y revelársela primero a uno mismo como creador, y después al lector. Dice Onetti —una de mis grandes influencias latinoamericanas— si yo supiera (*if I knew*) cómo van a terminar mis historias, ¿para qué las escribo? Si yo supiera a dónde conducen mis historias, tampoco las escribiría. Onetti escribe para descubrir lo que sabe y a mí me pasa igual. No tengo jamás la menor idea de hacia dónde va mi cuento. A mí me pasa una cosa muy curiosa, no soy una persona que preparo tramas y argumentos en mi cabeza. Dejo que una cosa me lleve a otra y a otra y a otra. Como en los ejercicios que pongo a mis estudiantes en los talleres. Si yo le digo a un alumno, «la primera frase va a ser, 'La mujer mira lánguidamente por la ventana'», ya tienes una historia. ¿Por qué lánguidamente? ¿Hacia dónde mira? ¿Qué ve? ¿Dónde está? ¿Cómo es la ventana? ¿De dónde viene? Todo eso y más puedes desarrollarlo y así vas escribiendo el cuento.